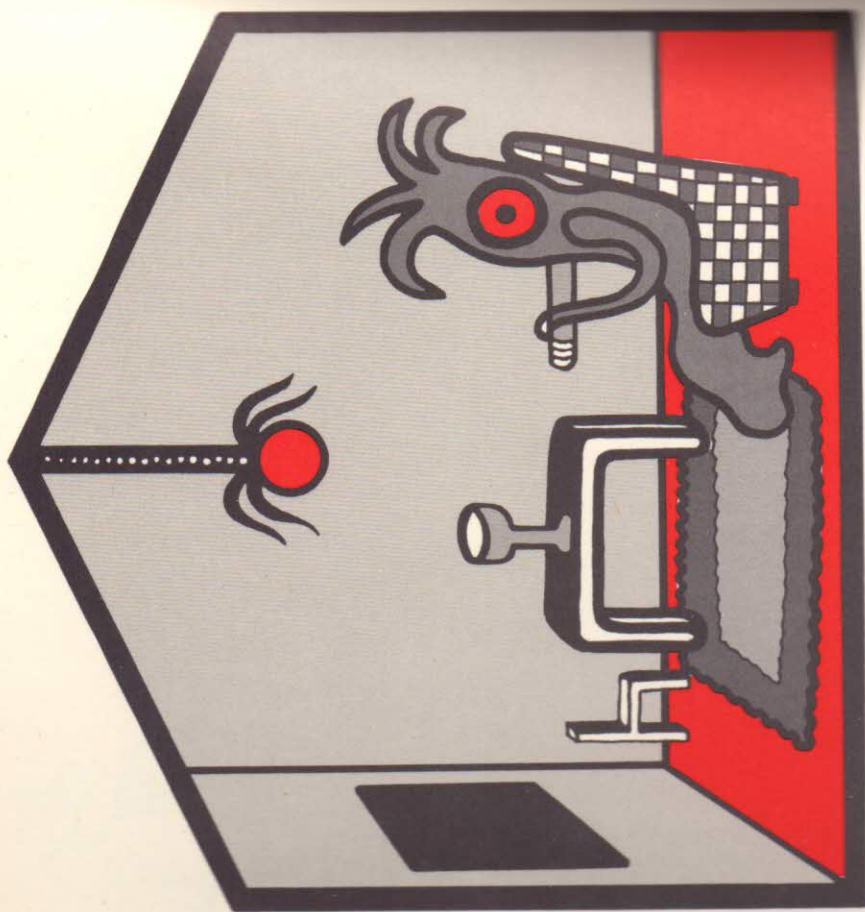


CORTO- METRAJES

*Ángel Guache
César Fernández Arias*



sins entido



Retorno

Al entrar en la casa, todos los elementos de las cerradas estancias están cubiertos de verdinosas algas y líquenes: la mesa con su vajilla y su cubertería, las alfombras, los muebles, las paredes, los cuadros... Parece como si la casa hubiera estado bajo el mar. Me lo confirma un calamar, más o menos de mi estatura, que está sentado en un sillón fumándose un puro. Su cara es la del guarda que contratamos hace años, antes de irnos, para vigilar la finca.

El baño

Es verano. Me baño en una poza del mar, entre rocas. Buceo. El agua es cada vez más cálida. Oigo gritos salvajes y noto como si me rodease una sombra circular. Las palmeras, desde el interior del agua, parecen ahora afiladas lanzas. Las algas me envuelven y aprisionan; siento en mi piel su contacto gelatinoso adhiriéndose a mis miembros. Cuando consigo sacar la cabeza a la superficie, me doy cuenta de que estoy dentro de una olla de barro de grandes proporciones, inmerso en un líquido caliente y espeso; que, junto con canchales y otros animales y plantas marinos, formo parte del guiso de los caníbales que dan saltos y danzan a mi alrededor.



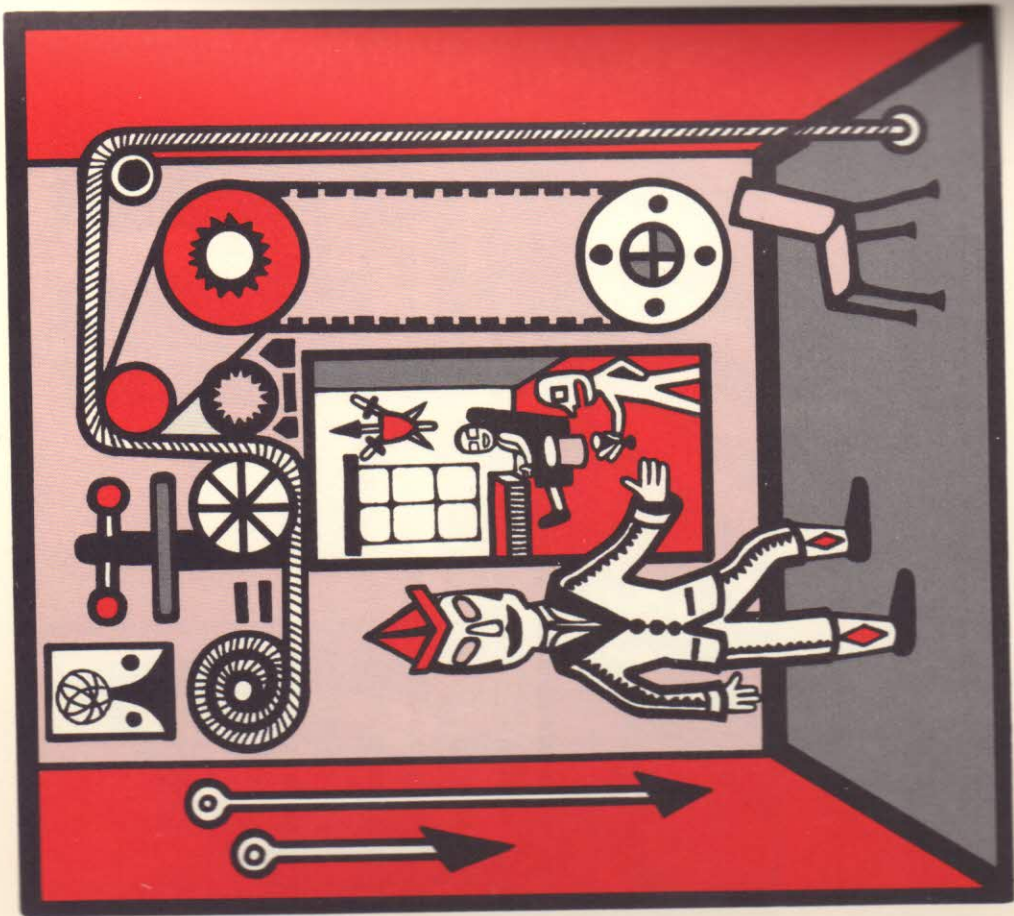
Peligros del crecimiento



Me despertaron unos ruidos que provenían del exterior. Mis piernas se habían alargado tanto durante la noche que saltan por el ventanal abierto. Recordé que el día anterior había dictado una conferencia sobre las proporciones del cuerpo humano, advirtiendo de los peligros que acechan a los gigantes, sin duda más alarmantes que los de sus opuestos, los enanos. No tardé en descubrir cuál era la causa de los ruidos que me habían despertado. Afuera, por la ventana, pude ver un pájaro carpintero aserrando mi sobresaliente pierna izquierda, justo a la altura del tobillo.

Mi vida en reloj

Vivía encerrado en un reloj de pared situado sobre la chimenea principal del castillo. Sólo salía del interior de la caja del reloj para cantar las horas. Era mi única oportunidad de ver el mundo —o, mejor dicho, aquella parte del mundo: la estancia y los personajes que la frecuentaban, así como el paisaje que podía atisbar a través de los ventanales— y más que cantar las horas, las gritaba melancólicamente.



Trajes negros

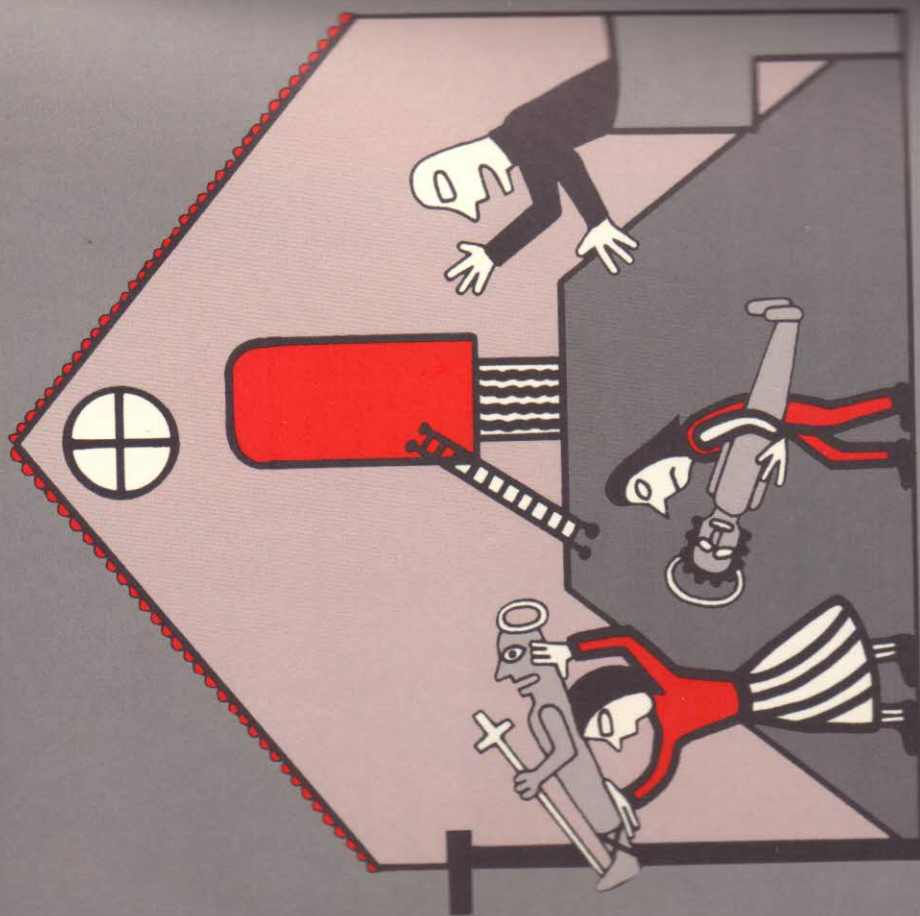


En todos los armarios de la casa hay colgados trajes negros. No me había dado cuenta hasta ahora de que en los últimos treinta y cinco años sólo he comprado trajes negros. He de dejar algún espacio libre en los armarios. Decido ponerme hoy todos los trajes negros, uno encima de otro.

Huida

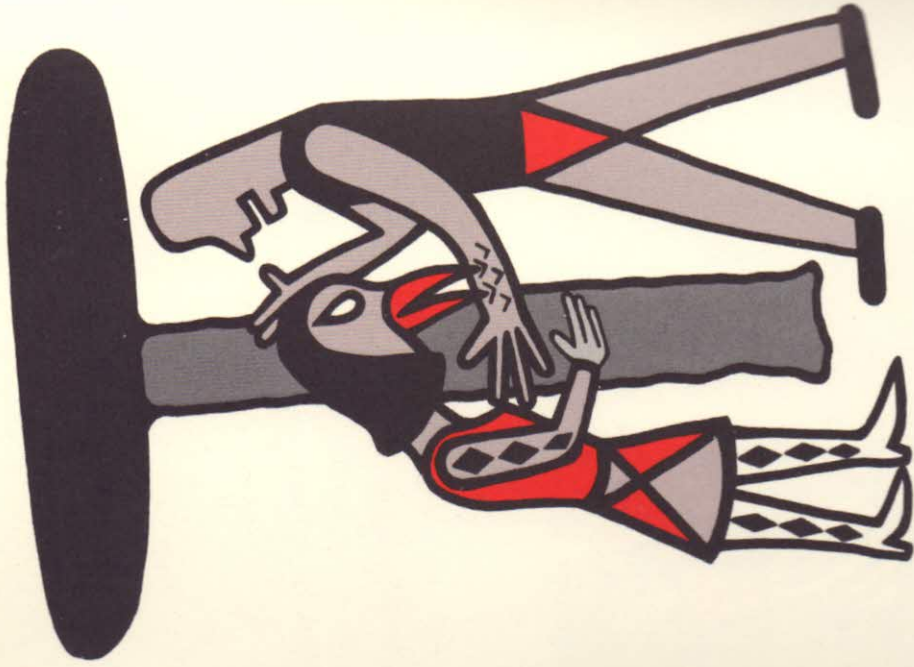
Unas viejas damas, vestidas de negro, salen corriendo por la puerta de la iglesia; cada una porta uno de los santos de los altares. Algunas llevan las figuras de un tamaño mayor que el suyo propio; sin embargo, se dan buena maña para correr con ellas.

Desde el púlpito, el cura las recrimina y las exhorta a que devuelvan los santos a sus lugares originarios. Cuantas más voces les da el cura, más corren las viejas, alejándose cada una de la iglesia por las laberínticas callejuelas próximas.



Granja

Me acerqué a la granja y me encontré con Silvia Oklahoma,
la mujer del pico de goma. Cuando me vio, saltó sobre mí y
cacareando como una gallina me dio un picotazo en un
brazo.



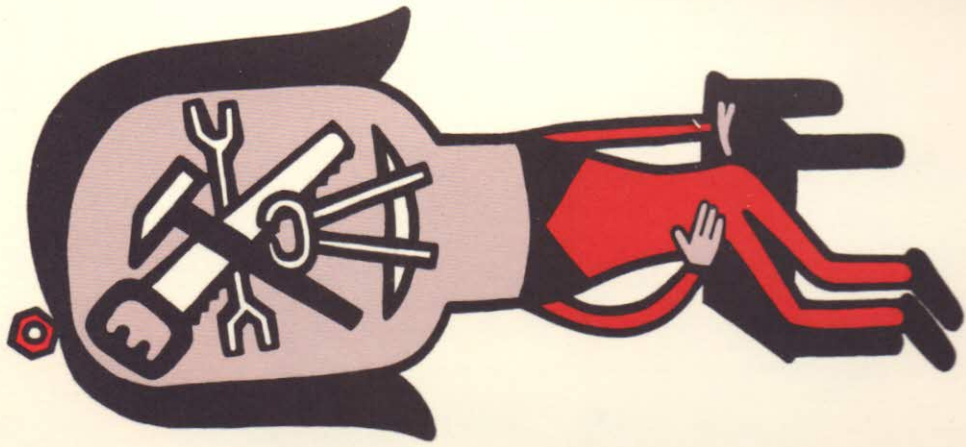
Jamón

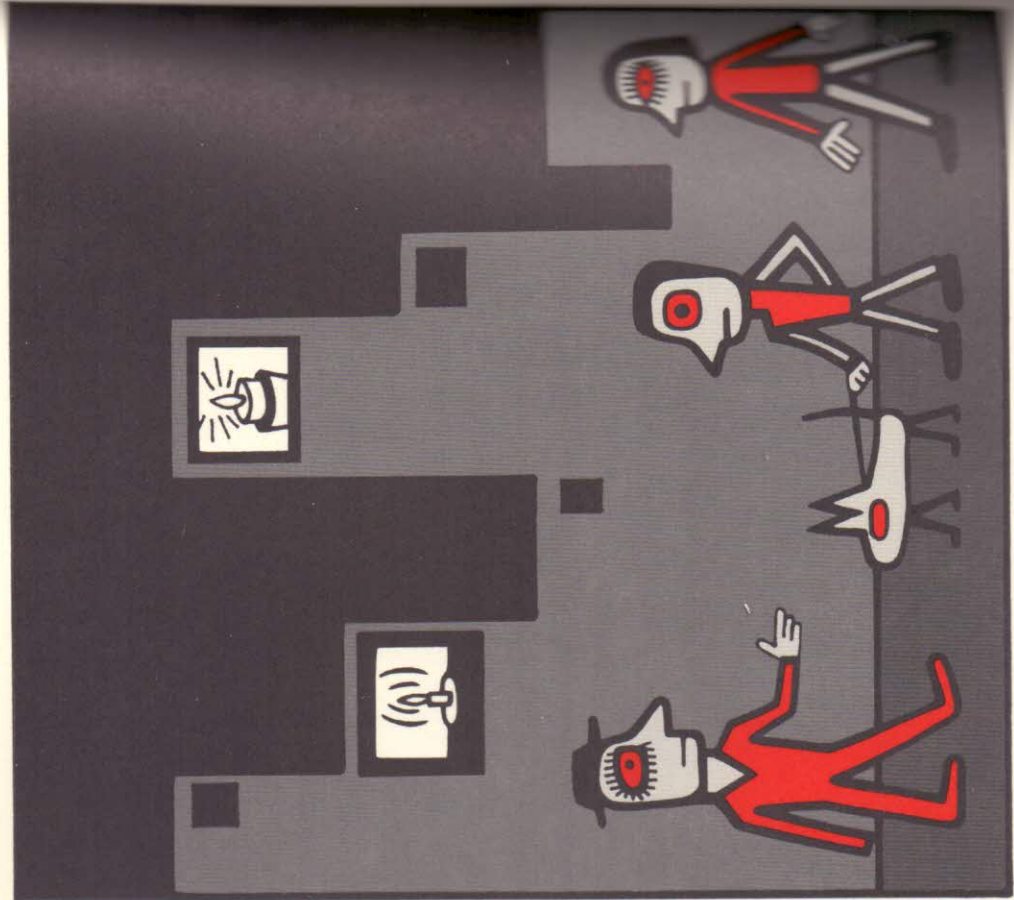
El jamón que cuelga del techo, encima de mi cama, se empezó a poner triste, así que fui a la tienda de instrumentos y compré un piano. Me pasé el día cantándole alegres canciones de amor. Y parece que ya sonríe.



Genética

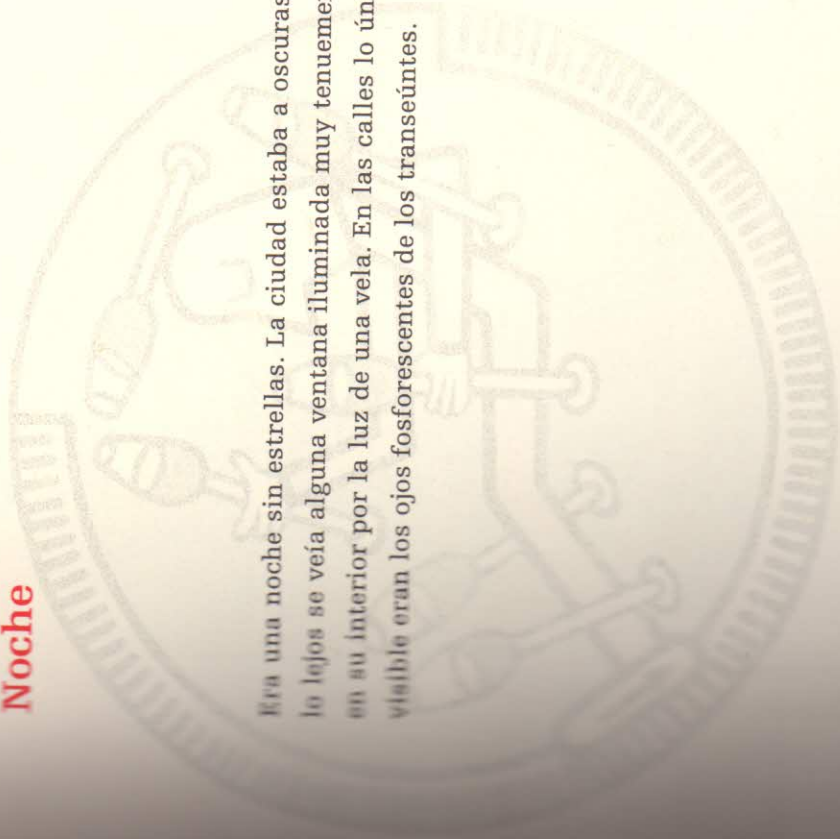
MI padre se llama Utensilio y tiene cara de útil herramienta,
nos dijo Utensilita, la chica de la primera fila de pupitres,
aquella joven hambrienta, con cara de útil herramienta.

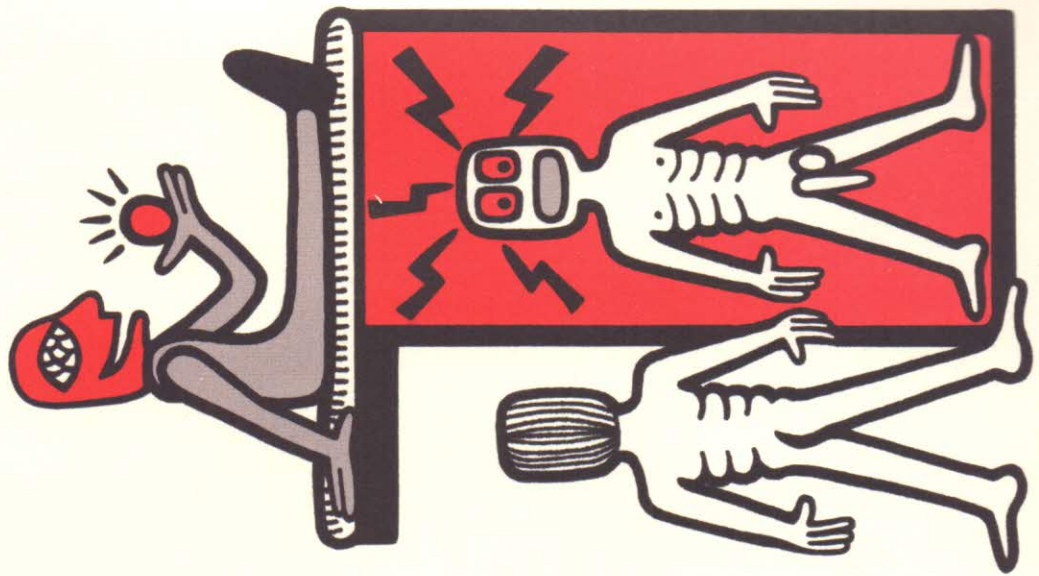




Noche

Era una noche sin estrellas. La ciudad estaba a oscuras. A lo lejos se veía alguna ventana iluminada muy tenuemente en su interior por la luz de una vela. En las calles lo único visible eran los ojos fosforescentes de los transeúntes.



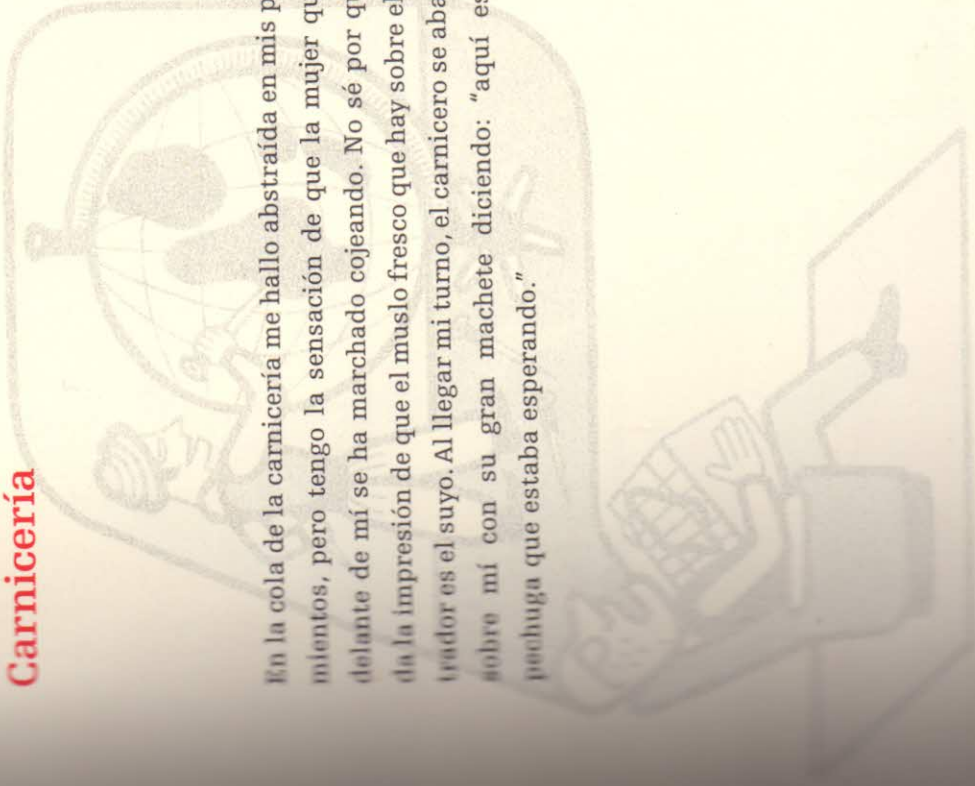
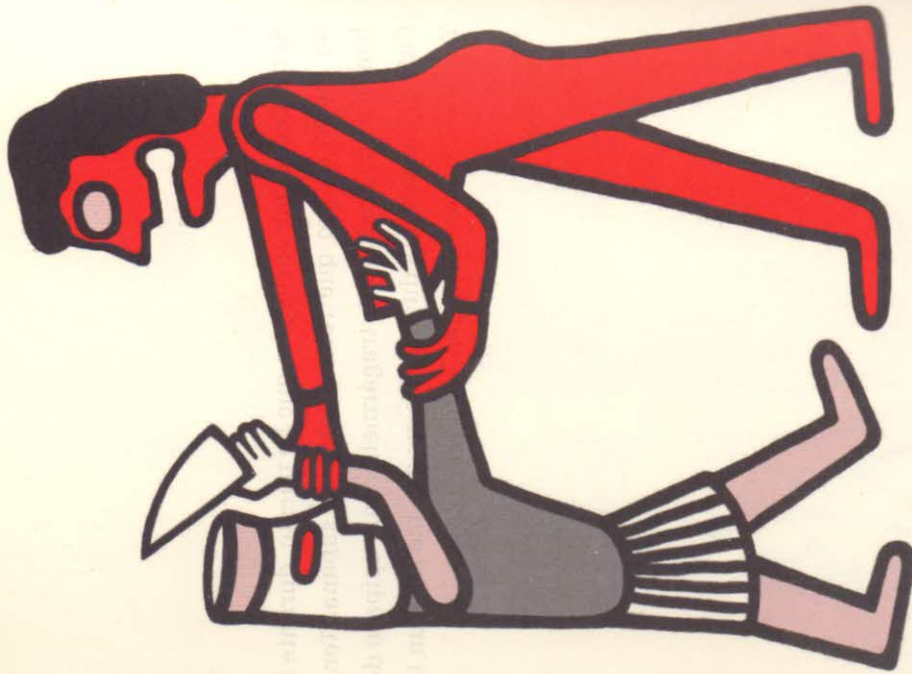


Huevo

Al despertar, me encuentro que he puesto, durante la noche, un huevo de oro que reluce sobre la sábana. Tengo tanta hambre que no dudo en tragármelo como opíparo desayuno. Cuando me voy a la ducha observo que me falta un testículo. Y es duro reconocer quién se lo ha desayunado.

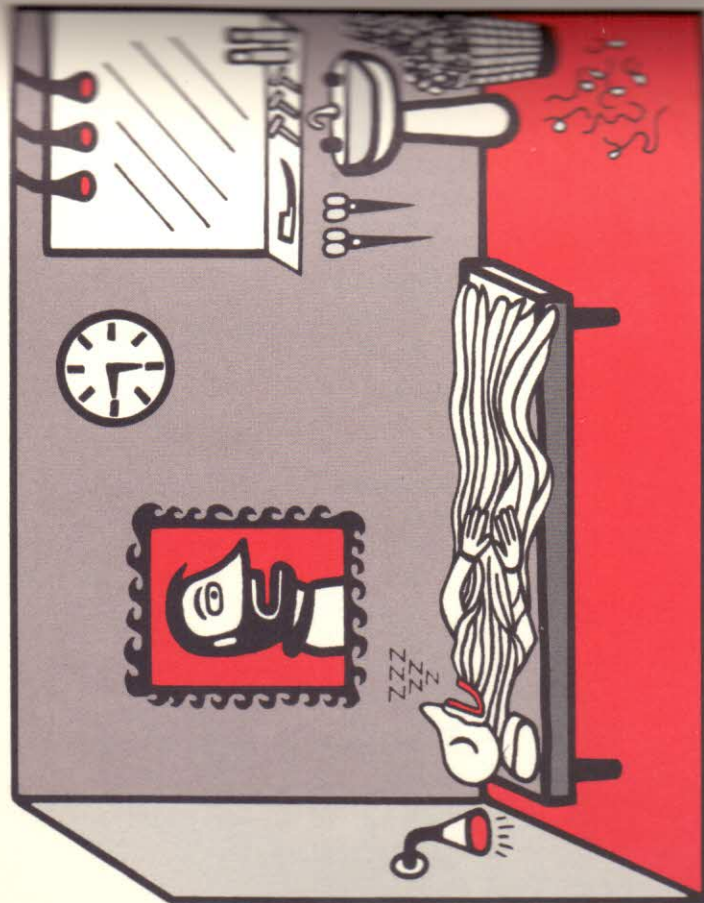
Carnicería

En la cola de la carnicería me hallo abstraída en mis pensamientos, pero tengo la sensación de que la mujer que iba delante de mí se ha marchado cojeando. No sé por qué me da la impresión de que el muslo fresco que hay sobre el mostrador es el suyo. Al llegar mi turno, el carnicero se abalanza sobre mí con su gran machete diciendo: "aquí está la pochuga que estaba esperando."



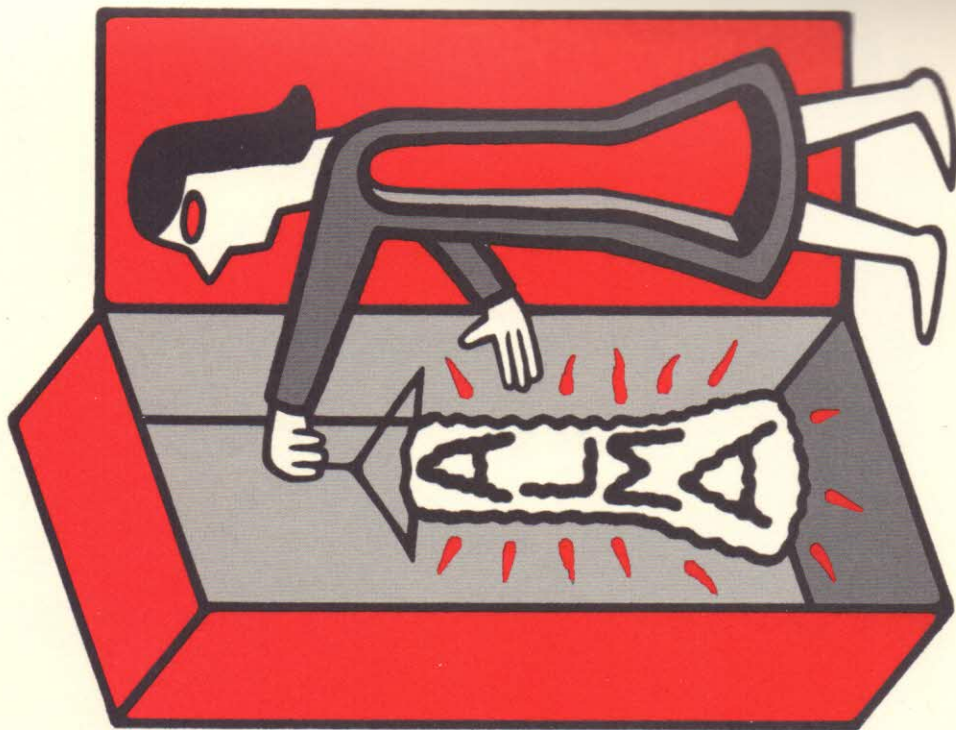
Barba

Soy riguroso y puntual para las cuestiones físicas. Todos los días afeito mi barba a las 6:45 h, momento de suprema inspiración. Me crece con vigor y rapidez. Al mediodía, atraiesa mi centro de gravedad, y a las 18:45 h, doce exactas después del afeitado, me llega a los dedos de los pies. A esa hora en punto, me tumbo a dormir, y la barba, bien extendida sobre el cuerpo, hace las funciones de una cálida manta natural.



Rito

Cuando llegaba a su casa, tal como le habían enseñado de pequeña, se desabrochaba y sacaba su alma para guardarla en el almarío.



Interpretación

En casa, me fui a la sala de música y cogí el violín. Interpreté una hermosa partitura de Bach. Yo era mi único oyente. La pieza era genial y la interpretación era muy buena. Cuando terminé, aplaudí a rabiar. No sé cuánto tiempo estuve aplaudiendo.



Velocidad de las horas



Esta mañana he muerto tres veces. Olía a primavera y ahora ya huele a otoño.



La rebelión de los paraguas

Los paraguas se pusieron de acuerdo. Aquella tarde, cuando llovía torrencialmente y la ciudad era un enjambre de peatones apresurados, se cerraron todos a la vez.



El ausente

Me gusta recorrer los mundos interiores, buscar los tesoros escondidos. Apenas duermo, pero sueño mucho. Un día me encerré en mí mismo y tiré la llave. Por eso me dicen el ausente.



El retiro

No salgo de casa desde hace años. Hablo con cierta frecuencia con mi ángela de la guarda. Me escucha desde el aire, mientras mueve con gracia sus alas algodonosas. Pretende que siga sus consejos. Me alimento de los insectos voladores que entran por las ventanas: avispas, mosquitos, moscos... y de agua del grifo.



Trapezista

El esbelto trapezista de aquel circo, a la vez que se balanceaba desde las vertiginosas alturas, iba escrutando con ojo avizor a las estremecidas espectadoras. Cuando veía una que le gustaba, se lanzaba en picado sobre ella.





Al piano

Las gemelas Elba y Telva se pusieron coquetamente los gorros de cosaco y se sentaron a tocar el piano a cuatro manos. Las melodiosas notas se iban deslizando en trineo con aires rusos.



Realismo

El pintor realista estaba concluyendo una marina. De pronto, en el centro del cuadro se desencadenó una tempestad y saltó una grandísima ola. El asombrado pintor casi se ahoga; le tuvieron que ayudar a expulsar el agua que había ingerido y hacerle la respiración boca a boca.